

tantos vodeviles que hace tres o cuatro años jamás se hubieran visto sobre un escenario español.

Su tema, naturalmente, es el adulterio, fenómeno social que durante algunos lustros nuestras comedias consideraron exótico, quizá específicamente francés y desligado de la realidad familiar española. Ahora, por el contrario, se diría que el «sentimiento de liberalización» de nuestro público se manifiesta sobre todo en la reiteración de las comedias de adulterio, no sabemos si porque los espectadores se sienten así un poco menos criminales en su vida privada, o porque el tema aún conserva cierta impudicia.

El caso es que la «apertura» no nos ha traído el teatro de Nieva, de Rodríguez Méndez, de Martín Recuerda y de otros autores cuyas obras, además de estar prohibidas durante mucho tiempo —y de seguir estándolo en más de un caso—, hubieran significado un verdadero avance de la función social del teatro español. A mi modo de ver, sólo *El bebé furioso*, de Martínez Mediero, al margen de las consideraciones hechas en su día sobre la comicidad de su montaje, y *Terror y miseria del III Reich*, de Brecht, pueden ser saludados como estrenos útiles beneficiados del proceso político.

Algún otro título hay —como *Mambrú se fue a la guerra*, de escasa resonancia—, desde luego. Pero es evidente que el «aperturismo» ha servido, sumados los criterios de censores, empresarios, compañías y público, para situarnos ante un teatro afortunadamente menor, centrado en las variantes del vodevil. ¿Corresponderá acaso a una inequívoca necesidad patológica de nuestro público? ¿Servirá para curar ciertas inhibiciones? El éxito de este penoso teatro demuestra, en última instancia, el estado de una colectividad tan largamente tutelada

por la Administración y reafirma las conocidas relaciones causales entre censura e infantilismo.

En el caso de *Ellas los prefieren un poquito locas* hay un elemento potencialmente audaz. Incluso una ingeniosa idea como punto de partida. Porque el marido, para encubrir el adulterio y evitar que la esposa lo eche de casa —el marido es pobre y la mujer millonaria—, finge estar enamorado de un muchacho, provocando así el interés maternal y reformista de su cónyuge.

Tras esta ocurrencia, en la comedia ya no hay nada más. Del supuesto amante del marido hace Manuel Galiana una interpretación hábil y paródica que, naturalmente, conforta el sentimiento machista de los espectadores. La acción consiste en sacarle partido, sin mucho ingenio, a la situación inicial, hasta llegar a un final que parece atrevido a fuerza de embarullado y equívoco.

En muchos países se estrena este tipo de teatro. Y está muy bien que así se haga —como el «strip-tease», pongamos por caso— como expresión de libertad. Lo malo es cuando alcanza a salas como el Lara, intervienen actores notables en el reparto y el público aplaude feliz. Si ésa es la imagen de nuestra sociedad contemporánea, el buen descontemporizador que la descontemporalice, buen descontemporizador será. ■ JOSE MONLEON.

Rajatabla: «Venezuela, teatro y futuro»

Creo que fue bastante más que una conferencia ilustrada. El tipo y asistencia de público rompieron ya los supuestos de una sesión meramente informativa. La sala teatral de la Escuela Superior de Arte Dramático se llenó de gente, en buena parte jo-

ven, que esperaba algo más que una conferencia. Y la verdad es que el grupo Rajatabla (Taller de Teatro del Ateneo de Caracas) no decepcionó a nadie.

La primera parte de la sesión fue informativa. Los actores caraqueños nos expusieron en ella un resumen de la historia teatral venezolana. Pero lo hicieron a través de una estructura fragmentada, con fondos musicales, diapositivas, poemas e incluso alguna canción. Tampoco el ritmo tenía nada que ver con una lección histórica. En definitiva, el título del trabajo era «Venezuela, teatro y futuro», y resultaba obvio que a los de Rajatabla les interesaba el pasado como soporte de afirmación colectiva del presente y nunca como arqueología.

De ahí que en esa primera parte, lo que se desprendió, antes que ideas o juicios de carácter crítico, fue la realidad de una vida teatral cada vez más rica y más asentada en el país. De la imagen de un teatro importado, sujeto a modas o exigencias gestadas en otras sociedades, el grupo Rajatabla nos fue conduciendo —y aquí es donde jugaron un papel clarificador las escenas seleccionadas— a una dramaturgia cada vez más caliente, más específicamente venezolana, y, sin embargo, nada localista. Con *Asia y el Lejano Oriente*, de Isaac Chocrón, y *Los ángeles terribles*, de Román Chabaud, asomó esa Venezuela que se resiste a su falso destino de gran pozo petrolero, sometido a toda clase de presiones económicas desidentificadoras. Las dos escenas anaron su inequívoco sentido político con su precisión y su imaginación dramáticas. Se trata, sin duda, de dos obras fundamentales del moderno teatro venezolano, que encontraron en el grupo Rajatabla unos sencillos pero muy eficaces intérpretes. Escenas de *Fiebre*, adaptación teatral de la novela de Miguel Otero Silva Tu país está fe-

liz, y, sobre todo, de *Venezuela tuya*, de Luis Brito García, titulos todos ellos estrenados por Rajatabla en Caracas, completaron la sesión.

El acento, el vocabulario, el dato histórico de todo este teatro, pertenecían a Venezuela, pero, ¿quién se atrevería a decir que los espectadores de la otra tarde no sintieron próxima su problemática? Los de Rajatabla afrontaron las escenas seleccionadas —propias de un teatro abierto, muy comunicativo, claro, compulsivo incluso en sus fases de humor, poco visto en nuestros muy austeros escenarios— la cuestión que mejor define el presente de toda América Latina y quizá de todos los vastos sectores populares del mundo contemporáneo: La busca comunitaria, y a menudo confusa, de la libertad en sociedad.

Rajatabla nos habló del Festival de Caracas y de los grupos y compañías españoles que han intervenido en sus dos ediciones. Carlos Giménez, que es director de Rajatabla y también del Festival, reiteró el propósito de mantener abierta aquella manifestación a nuestro mejor y más combativo teatro.

Yo estaba en el Ateneo de Caracas cuando Tábaro y La Cuadra sorprendieron al público venezolano, buena parte del cual creía que Alfonso Paso era la expresión arquetípica del teatro español de nuestros días. Pienso que algo parecido ocurrió la otra tarde en la Escuela de Arte Dramático cuando Rajatabla desveló una imagen del teatro venezolano prácticamente ignorada en España.

Rajatabla anuncia un próximo estreno en el TEI. Es ya una buena nueva de la actual temporada. Porque no es vitalidad lo que nos sobra, y el grupo venezolano la trae, en unión de su experiencia teatral, con generosa abundancia. ■ JOSE MONLEON.

LIBROS

DE MARTI A CASTRO, José Martí y Fidel Castro. Grijalbo. LA MONARQUÍA REPUBLICANA, Maurice Duverger. Dopesa. LOS LENGUAJES TOTALITARIOS, Faye. Taurus. EL JUEZ Y LA SOCIEDAD, R. Treves. Cuadernos para el Diálogo. EL PROGRESO DE LA CONCIENCIA SOCIOLOGICA, S. Giner. Península. EL PROLETARIADO MILITANTE, Anselmo Lorenzo. Zero. DICCIONARIO POLITICO, Eduardo Haro Tecglen. Planeta. CRONICAS ANTI-PARLAMENTARIAS, Francisco Umbral. Júcar. HOMBRE Y CULTURA, LA OBRA DE B. MALINOWSKI. Varios. Siglo XX. LA IDEOLOGIA URBANISTICA, Fernando Ramón. Alberto Corazón. LA NEURO-SIS KENNEDY, Nancy G. Clinch. Euros. LOS AÑOS ROJOS, ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACION, Mariano Constante. Martínez Roca. GUIA SECRETA DE SEVILLA, Antonio Burgos. Guadiana. INGLATERRA, N. Kazantzaki. Novelas y Cuentos. SER NORTEAMERICANOS, Gertrude Stein. Barral. EL SALTERIO, Saltes. Júcar. MARILYN, UNA BIOGRAFIA; Norman Mailer. Lumen. LA SEÑORA DOLLAWAY RECI- BE, Virginia Wolf. Lumen. TATUAJE, M. Vázquez Montalbán. Libros de la Frontera. CANTARES GALLEGOS, Rosalía de Castro. Catedra. EL MONO GRAMATICO, Octavio Paz. Selx Barral. ORTO Y OCASO DE SEVILLA, A. Domínguez Ortiz. Universidad de Sevilla. COSAS DE ESPAÑA, R. Ford. Turner.

CINE

Madrid

AMOR, Mákk (Peñalver). ROCCO Y SUS HERMANOS, Visconti (Palace). PEPPERMINT FRAPPE, Saura, y EL ESPIRITU DE LA COLME- NA, Erice (Bellas Artes). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Azul). CONFESIO- NES DE UN COMISARIO, Damiani (Aragón). CORAZON SOLITARIO, Betriu (Colmbra-Copacabana-Magallanes-Moratalez). CHINATOWN, Polanski (Paz). MI QUERIDA SENORITA, Armi- ñán (Cervantes). MIMI METALURGICO, HERI- DO EN SU HONOR, Wertmuller (Carlton). LA MUJER DE JUAN, Bellon (Pompeya). LOS NUE- VOS ESPAÑOLES, Bodegas (Luchana-Torre de Madrid-Richmond). TERESA LA LADRONA, Di Palma (Gayarre-Infantas). TRATAMIENTO DE SHOCK, Jessua (Bahía-Postas-Río). UN TRAN- VIA LLAMADO DESEO, Kazan (Duplex, sala 2). VERANO DEL 42, Mulligan (Coliseum). YO VIGILO EL CAMINO, Frankenheimer (Valleher- moso). Filmoteca Nacional: Véase programa- ción diaria.

Barcelona

UN SABOR A MIEL, Richardson (Alexis-Ars). TAKING-OFF, Forman (Ars). LUCES EN LA CIUDAD, Chaplin (Balmes). LA MUJER DE JUAN, Bellon (Moratin). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Cataluña). CHINA- TOWN, Polanski (Urgel). EL JUEZ DE LA HOR- CA, Huston (Canadá-Favencia). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Alexandra). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Paris). TAL COMO ERA- MOS, Pollack (Aribau). VERANO DEL 42, Mul- ligan (Fantasio). Filmoteca Nacional: Véase programación diaria.